

IN MEMORIAM

Canuto PARRA CALDERÓN*

En tan breve espacio difícilmente puedo destacar, por sus detalles, aspectos del Lic. José Luis Ceceña Cervantes, de quien tengo vivencias personales de diversa índole que me dan suficiente autoridad para hablar en torno a su personalidad. Tratemos pues de describir algunas generalidades.

De 1963 a 1968 cursé mis estudios en la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa, periodo en el cual fue Director de dicha Escuela el Lic. Ceceña Cervantes. Esta fue una época que yo considero de consolidación académica debido a la implantación de sistemas de estudios no tradicionales que dieron resultados satisfactorios. Se hizo hasta lo imposible por integrar una planta de maestros que se dedicaran ciento por ciento a la enseñanza y a la investigación y se establecieron cargas de trabajo para el personal académico de tiempo completo, y de medio tiempo, eliminando de esta forma lo que en aquellos tiempos se conocía como chambismo académico.

Aspecto muy importante de las innovaciones fue la integración del Plan de Estudios dentro de un esquema filosófico materialista dialéctico que promovía el esfuerzo por ubicar cada acción académica teórica o histórica, dentro de un contexto general de cambios que conllevan la necesidad de desentrañar las verdaderas fuerzas motrices de los acontecimientos sociales, económicos y políticos.

Naturalmente que esta nueva orientación de los planes de estudios gestó comentarios adversos en la propia Universidad y fuera de ella, principalmente entre aquellos que el propio Lic. Ceceña significaba con el nombre de «la casta divina intelectual de Sinaloa».

* Funcionario de la SARH.

No obstante, las barreras que en un principio impedían la implantación de los nuevos sistemas y planes de estudios fueron cayendo poco a poco y a la vez —después de pasar por duras contiendas en el Consejo Universitario—, se fueron ampliando a casi todas las Escuelas de la Universidad Autónoma de Sinaloa las clases filosóficas del materialismo dialéctico, los cursos de Economía Política y las metodologías para la investigación bibliográfica y de campo. Aquí debemos recordar las férreas luchas del Lic. Ceceña para evitar que los egresados de la UAS fueran simples tecnócratas cuyas acciones como profesionistas carecieran de orientación revolucionaria y fueran en contra de los intereses de los grupos más necesitados.

Su concepción filosófica dialéctica y materialista de la sociedad y de los problemas que en ella ocurren lo llevó a realizar agudas críticas al orden social establecido; condenó la corrupción en todos los niveles públicos y privados, la deshonestidad, la confabulación de personas, grupos y asociaciones en perjuicio económico de las clases sociales pobres, las actitudes oportunistas de catedráticos y líderes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, la tibieza de las medidas emprendidas por el Sector Público para resolver los problemas socioeconómicos imperantes y hasta condenó el uso incorrecto de conceptos como el de Planeación Económica que, de acuerdo con su personal punto de vista, ocasionaba la degeneración de una de las técnicas más esenciales de la economía política.

Los «juegos sucios» en todos los niveles de la política no los condenó tanto, porque los consideraba como medios de supervivencia de grupos o personas con respecto a otros en el sistema capitalista; de ahí que a menudo sostenía que en la lucha política y económica al que juega sucio hay que jugarle de igual manera, de lo contrario se perece ¡y cuánta razón tenía!

Su amplia cultura le permitía opinar e iniciar polémicas en muy diversos campos del conocimiento. Por eso la respuesta de los afectados fue siempre un torrente continuo de ataques a los que hacía frente sin cortapisa alguna, logrando en casi todos los casos esgrimir los argumentos suficientes, necesarios y oportunos para salir exitoso de tales contiendas.

Las enseñanzas del Lic. Ceceña rebasaron pronto los límites universitarios. Quienes escuchábamos sus clases nos esforzábamos por aplicar sus conceptos y sus métodos en nuestro trabajo, logrando algunas veces una ubicación históricamente lógica. Reiteró siempre la necesidad de definir y aplicar correctamente los conceptos en los estudios realizados para no caer en el absurdo de confundir los

planos con los planes. No observar esta norma de conducta profesional aparentemente sin importancia, ha originado fallas en el planteamiento de los problemas y sus posibles soluciones para quienes hemos participado en la elaboración de estudios como economistas profesionales.

Estoy plenamente convencido de que al Lic. Ceceña se le debe directa e indirectamente que la Universidad haya iniciado cambios sustancialmente positivos en la filosofía social y política de la enseñanza durante la década de los 60's. De una actitud pasiva e indiferente ante los problemas de la sociedad, pasó a otra de crítica incesante de todo aquello que obstaculizara el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de acuerdo a la definición que de estos conceptos se tiene en Economía Política.

Pero que esto no se confunda con lo que pasó después. Puedo afirmar que los que fuimos alumnos del Lic. Ceceña y/o fuimos testigos de los cambios observados en la Universidad en la década de los 60's, no se nos recetó el marxismo como la panacea de todos los males de nuestra sociedad. Se nos proporcionaron, sí, los elementos técnicos y teóricos para analizar la situación de nuestro tiempo con un enfoque no tradicional.

Lo anterior se demuestra por el hecho de que al concluir la carrera profesional algunos hayan tomado un camino más papista que el papa, otros hayan manifestado por diversos medios su desesperación por cambiar el *status quo* y algunos otros sencillamente vieron cumplidos sus objetivos al terminar los estudios y obtener el título. No en balde solía comentarnos el Lic. Ceceña que el estudiante de economía al terminar su primer año quedaba en punto muerto, en el segundo año era marxista, al tercer año se convertía en keynesiano, el cuarto año era de reflexión y a partir del quinto año empezaba a definirse por algunos de los «ismos» existentes.

Al inicio de la década de los 70's, surgieron en la Universidad otros cambios de magnitudes alarmantes que se caracterizaron por el terror universitario, por la condena de las enseñanzas teóricas y por convertir a la Universidad en una plataforma de lucha política en la que se trataba de resolver todo menos la necesidad de superar el aspecto académico.

No considero al Lic. Ceceña responsable de todas estas desviaciones revolucionarias. Entre otras cosas, su preocupación se centró mucho en mejorar la calidad de la enseñanza, en inculcar el análisis de los problemas de la época con los métodos y conceptos del materialismo dialéctico e histórico, en ubicar a la Universidad en

el cumplimiento de las funciones para las que fue creada y en orientar la educación principalmente hacia la solución de los problemas socioeconómicos más apremiantes.

En este sentido, creo que fue un revolucionario muy bien ubicado. Desde luego que tenía sus propias tesis, muy respetables, de cómo resolver los problemas de la sociedad actual, la que a menudo nos era expuesta en los Cursos de Planeación del Desarrollo Económico. De entonces a la fecha han transcurrido ya algunos años y dicha tesis todavía me parece vigente, pues si bien México ha tenido un crecimiento económico considerable, su desarrollo y progreso económico no han evolucionado con equidad.

Los problemas del subdesarrollo económico y las raíces del atraso son temas que fueron objeto de su más profundo y cuidadoso análisis, principalmente en el ámbito territorial del estado de Sinaloa; las conclusiones y recomendaciones derivadas de dichos análisis motivaron siempre una bien orquestada acción de ciudadanos que le salían al paso con ataques lesivos hacia su persona y hacia la Escuela de Economía. La opinión pública manipulada se ensañó tanto con el Lic. Ceceña quien satirizando un poco la situación lo hacían responsable de los días calurosos, fríos, lluviosos, nublados o despejados.

No volví a ver al Lic. Ceceña y me enteré tardíamente de su fallecimiento. Pero deseo expresar a través de esta edición especial, mi agradecimiento por las enseñanzas recibidas primero como alumno y después como compañero de trabajo en la Universidad; mi más profundo respeto a su persona y a los principios por los que luchó incansablemente desde el ámbito universitario, y por mantener, creo yo, hasta el día de su muerte, la disciplina de actuar consecuentemente con el pensar.